

PRIMERAS NOTICIAS

DE VN

COMBATE MARITIMO,

SUCEDIDO

Entre las Armas de Inglaterra , y Olanda, gobernadas por el Almirante General , Conde de Torrington; y la de Francia debajo del Conde de Tourville, en la Canal de Inglaterra, junto à la Isla de VVicht, el dia 10. de Julio , y los quatro, ò cinco siguientes del presente año 1690.

Y

DE OTRO COMBATE TERRESTRE, sucedido à 11. del propio mes de Julio en Irlanda, junto à la Ciudad de Drogheda, entre los Exercitos de los Reyes de la Gran Bretaña, GVILLELMO , y JACOBO.

Publicadas Sabado à 12. de Agosto 1690.

A Pressuranse de tal suerte este año los acontecimientos en las Gueras actuales de casi toda la Christiandad, que apenas dan lugar de apuntar sus primeras noticias: bien lejos de poder aguardar à que se purifiquen de la mezcla inevitable de equívocos en sus anticipadas Relaciones para dár-las à la publica luz.

Aun no estavan consumidos los muchos millares de cada veres humanos, y de cavallos, que à primero de Julio embazaron al dilatado Campo de Florù, quando à las ondas de la Canal de Inglaterra les ha dado de tragar otra grande multitud de Christianos vivos, moribundos, y muertos, la cruel constelacion deste año, cuyas memórias solo con sangre, y fuego havrán de quedar señaladas en los registros del tiempo. Y lo que mas espanta, es, no franquear la terrible fatalidad, ò (por mejor dezir) la Justicia Divina, mas espacio, que de vn dia à otro, entre esse vltimo estrago maritimo, y el otro terrestre, sucedido à 11. del propio mes de Julio sobre el rio Boyme en Irlanda: Los quales dos vltimos acontecimientos mas recientes, con mano poco firme, al horror de tantas desdichas, irèmos trasladando de los avisos, que nos las han participado.

Del Haya à 11. de Julio 1690.

CON cartas de Londres, de primero del corriente, supimos, que la Señora Reyna de la Gran Bretaña havia recibido el mesmo dia dos propios, con aviso de haver entrado la Armada de Francia fuerte de noventa velas, en la Canal, hazieadose considerable no solo por su numero, y calidad aventajada de sus Navios, pero tambien por llevar algunos millares de Infantes, que de sembarcar.

A 2. llegò otro extraordinario, despachado por el Sargento Mayor de VVeymouth, avisando haverse visto de aquella Ciudad, passar vnas ciento y diez velas Francesas, y èl participado yà la mesma noticia con otro expreso al Conde de Torington, que con las Armadas de Inglaterra, y deste Estado, se hallava en Spitchade. Añadiò el Sargento Mayor, haver hecho salir inmediatamente de la Ciudad toda la gente inutil, viejos, mugeres, y niños, y tomar las Armas à todos los que las sabian manejar. Informada de todo la Reyna, embiò orden al Conde de Torington de salir à la Mar, y pelear con los enemigos. A tres supo su Magestad de vn propio, que las Armadas quedavan quatro solas millas vna de otra; y à

qua;

quatro hubo nteva, de que la noche antes se havia tenido Consejo de Guerra, y resuelto dar Batalla à Franceses con sesenta y quatro Navios de Guerra, y diez y ocho de fuego, en que consistia el poder de ambas Armadas: y apunto entonces significò el Conde de Torington a los contrarios su determinacion cõ vna Bandera roja: pero como estos tuviessemas de vna intencion, y no huviesse llegado la hora de executar lo principal, que tenían premeditado, hizieron muestra de retirarse à sus Costas.

Entretanto plugo a la Divina misericordia, que (como lo ha traydo esta mañana el Correo de Inglaterra) se descubriessela mas terrible conspiracion, que se pueda imaginar: siendo milagro innegable el que segun estava tramada, y yà adelantadas las maquinas de su maldad, no tuviesse efecto. Lo que asta entonces se tenia rastreado de sus disposiciones, y fines, (aunque bien se cree no será todo firme, y que a muchos inocentes Catolicos se alargarán las sospechas) es, que entrava a la parte de la alevosia la tercera parte del Reyno de Inglaterra, con no menos de quarenta y dos Milordes, ò grandes Señores, de quien dizen era Xefe principal el Duque de Clarendon, tio materno de la Reyna reynante, al qual por esta imputacion han preso, y puesto en la Torre, con otros diez. à doze Milordes, y scis Obispos Anglicanos, haviéndose escapado los demás. Dizen asimismo (y es lo que mas se estraña) que los Protestantes Presbiterianos eran de la conspiracion: lo qual parece deve entenderse de pocos, que se querian mostrar gratos al beneficio que al Rey Jacobo devia de haver indultado su *no conformidad*, y libradola del rigor de las Leyes promulgadas contra ellos, à instancias de la Iglesia Anglicana.

Fuè essa trama el motivo que tuvo la Armada de Francia, para ponerse a la vista de la Isla de VVicht, con animo de acudir al desembarco, luego que rebentasse la sublevacion en Londres. Pero haviendose descubierto, es el sentir de muchos, que no huirà yà el choque, despues de combidada tres

vezes a aventurarle por el Almirante de Inglaterra , aunque inferior en fuerças en mas de veinte y cinco Navios. Este su mesmo dictamen le participò el Conde à la Reyna, ofreciendole seguiria la Armada Francesa asta sus Puertos, para obligarla al Combate.

Apenas tiene igual, aun en pechos de hombres del mayor animo , la constancia , prudencia , y finissima sagacidad con que aquella Reyna se porta en tan extraordinarios trances. A 24. d. Junio convocò por la primera vez su Consejo secreto. A 27. llamò al Palacio de VVitthelhal los Juezes de Paz, y el Lord Mayre (ò Corregidor) de Midelfex , encargandoles en tales terminos , cuydassen del publico reposo, que les causò admiracion.

Aun nos faltan algunas de las noticias tocantes al descubrimiento de la conspiracion , de que empero avisan fuè vno de los instrumentos (aunque forçado) vn Capitan del apellido de Crone. A 5. del corriente estuvo todo pronto para darle la muerte, que se acostumbra con los traidores; pero se suspendiò la execucion , porque dijo tenia que hablar al Duque de Monmouth, a quien hizo vna larga relacion de los designios maquinados contra el presente Gobierno. A muchos no quadra el que esta medrosa confusion pueda ser en todo ingenua. Mas como ha acertado yà en algunos puntos, especialmente acerca de la venida de la Armada de Francia en la Canal, no solo dejan todavia con vida a aquel Capitan ; pero sobre su vltimo dicho , decretò la Reyna sobre Consulta del Consejo, que se prendiessen ciento y cinquenta personas , y se començò a cumplirlo, con los referidos Magnates, y Obispos, que yà estàn en la Torre. Al Conde de Torington tambien le fuè orden secreta de su Magestad, de prender a algunos fuertemente indiciados de complices de la conspiracion, è invigilar sobre los procederes de otros al parecer poco seguros. Añaden sirvieron tambien a descubrirla vnos Papeles que se intercetaron en Escocia, y confrontados con la declaracion de Crone ayudaron a acreditarla.

Lo que a nadie deja de mover compasión, es, haver la Reyna viuda caydo en concepto de inconfidente, no dizen sobre quales indicios. Han mandado cerrar su Capilla, y significado a su Magestad, conviene salga de Londres, y paffe a Vindsor. Tambien avisan, que si los Conjurados huvieran logrado su intento, era vna de las comisiones mas precisas; que llevavan, apoderarse de la Reyna, y passarla de Inglaterra a otro Reyno probablemente a cumplir ciertas ideas, cuya especificacion no tiene aquí lugar. En quanto al Rey Guillelmo su esposo, en Irlanda, haviendose puesto delante de su Exercito, ha marchado desde primero del corriente en busca del Rey Jacobo, con animo de darle Batalla, y procurar a todo trance hechar a los estrangeros de Irlanda, donde a titulo de prendas de la satisfacion, que debe essotro Rey al Christianissimo, por los grandes prestamos, que le ha hecho, se van Franceses haziendo dueños de los mejores Puertos, y Plaças de aquel Reyno.

Olvidavamos apuntar vna treta de que vsò la Armada de Francia (quedando aun con esperanças de desembarcar) y es, que el Viernes anterior al dia siete del corriente, haviendo llegado delante de Loò, prendiò a algunos Pescadores, y llevandolos al Almirante, les diò libertad, con calidad, de que distribuirian a la Plebe, y entregarian al Sargento Mayor de Loò, y al de Pleymuth, ciertas Declaraciones del Rey Jacobo. Mas haviendo los Pescadores cumplido su palabra, todos los que recibieron dichas Declaraciones, la remitieron a la Secretaria de la Reyna.

Con esta mesma ocasion se supo llevava la Armada enemiga doze fuertes Esquadrones de Infanteria, que poner en tierra quando llegasse su tiempo.

De Amberes à 18. de Julio 1690.

Aunque divertos avisos de las fronteras de Francia tenían mortificada nuestra curiosidad, acerca del Combate, que publicavan, sucedido entre las Armadas de Inglat-

rra, Olanda, y la de Francia; sin embargo no desconfiavamos de que otras noticias mas sinceras moderassen nuestro sentimiento. En efecto (dejando el juicio del caso a quien le yere) han venido otras cartas de Ostende de 16. que refieren, como el dia 10. havian comenzado a pelear las Armadas con muy igual esfuerço pero como a los principios faltasse la mayor parte de la Armada de Inglaterra, vieronse los demás Navios, así Ingleses, como Olandeses, reducidos a pelear por el Honor, yà que no por la Vitoria, imposibilitandolo la grande superioridad de los enemigos: y a la verdad lo cumplieron de tal fuerte, que los mesmos Franceses quedaron asombrados, y se confessaron embidiosos de tan extraordinario valor. Este encomio merecieron particularmente, en grado igual con los Olandeses, seis, ò siete Navios capitales Ingleses. Fuè el Conflicto en la Canal, à la altura de Donnosa, en poca distancia de la Isla de VVicht. Quatro dias durò la contienda, de que se infiere, que (aun concediendo fuè mayor la perdida de nuestros Aliados). no fuè mediana la de los contrarios. Mas no se sabia aun con individualidad el daño de vna, y otra parte: y lo que se acaba de dezir lo tenèmos de vn Capre (ò Armador) que llegò a Ostende; y que la perdida del Combate absolutamente se debe a la fuga de los que sin duda estavan de inteligencia con Franceses. Aseguravan con especialidad eran nueve Capitanes Ingleses de los que se alejaron, del numero de los Conjurados, que con cinquenta mil hombres havian de favorecer el desembarco de los enemigos. No son pocos los que dudan adonde los aleves fugitivos havrán ido a parar, si a incorporarse con Franceses, ò à algun Puerto de Inglaterra: siendo así, que a qualquiera que se haya acogido, lo havrán recibido como merecen; pues à todas partes se anticiparon las noticias de su proceder.

De Londres à 18. de Julio 1690. con Extraordinario.

DE bien cumplido alivio sirve al sentimiento del reciente contratiempo acontecido a las Armadas, lo que oy

nos ha venido con vn Expresso de Irlanda, despachado por el Rey à la Reyna, llenando de imponderable gozo à toda esta Corte; aunque poca novedad nos ha hecho, segun nos lo predzia la confiança grande que teniamos librada en el valor del Rey, en las prevenciones con que havia pasado à aquel Rey no, y en el consuelo indecible, que à la parte sana de aquella Nobleza, y Pueblos havia ocasionado su arribo. Supir oslo à 30. del pasado, con cartas de Belfast en Irlanda, de 24. y que havia tomado tierra en Carikfergus, encontrado de quanta gente mas calificada, Militar, y Togada, que havia en la Isla. De este Puerto passò inmediatamente à Belfast, donde hallò las mesmas demonstraciones de contento. Allí juntò luego su Consejo de Guerra, à quien participò las noticias, que despues de su llegada havia conseguido del estado, fuerças, è intentos de Franceses, que con arrogarse toda la autoridad en Pays ageno, y dejar al Rey Jacobo el solo nombre, y la apariencia de su Dignidad, le tenian à èl, y à los Irlandeses sus sequaces, poco menos, que declaradamente desabridos: refiriendole por constante, que el Conde de Lausun llevaba mas ostentacion, y mandava mas, que el mesmo Rey, ni el Conde (ò Duque) de Tirconel. Sobre estos informes, y otros reservados, tomò el Rey las determinaciones, que convenian, y despues logiò. A estos avisos se siguiò, en cartas de 29. del pasado, el otro de que empezava à marchar nuestro Exercito, mandando la Vanguardia el Teniente General Duglas, al Ala derecha el Duque de Schonberg, la Batalla el Rey, y al Ala izquierda el Conde de Oxfert. Componiase el Exercito de catorze Esquadrones de Infanteria, quarenta y quatro Batallones de Cavalleria, y veinte y dos de Dragones, quedando las Guarniciones en su numero acostumbrado.

Todo lo que passò desde el primer movimiento de los nuestros asta el dia 11. del corriente, no fuè mas que buscar cada parte el punto mas regular, y ventajoso para recibir, ò acometer à su contrario, no faltando quien escriba. tenia de la

la fuya el Rey Jacobo veinte y ocho mil hombres, que algunos avisos suben à treinta mil. Mas aunque muchos, fueron pocos para restablecer su pristina fortuna, ni mantener la poco decorosa que le havia quedado: pues el referido dia 11. al passage del rio Boyne, camino de Dublin, junto à Drogheda, quedò enteramente derrotada por el Rey toda la Retaguardia de sus Huestes, y se les quitò todo el Bagage, y parte de la Artilleria. Presiguiò su Magestad la pelea con igual vigor, asta catorze millas de Dublin, donde à doze del mes hizo descansar el Exercito, y lo logrò sin la menor molestia de los enemigos, que sin atreverse al menor passo, que pudiesen vengar su desayre, se fueron desapareciendo. Su perdida passò de tres mil hombres, la mayor parte Franceses, porque los Irlandeses arrojaron las Armas, y solicitaron su salud en la Clemencia del vencedor, que benignamente se la otorgò: lo qual sin duda fuè causa de que desinayassen los Estrangeros. A los Irlandeses rendidos no les han faltado despues razones con que honestar su modo de corresponder à la Proteccion equivoca de Franceses, à quienes al passo que duele esta accion, que reputan por ingratitude, no sienten menos el gran numero de Oficiales, y personas de cuenta, que han perdido en el Combate. Uno solo (y no sin notable maravilla) perdiò nuestro Rey Guillelmo, pero que vale por muchissimos, no pudiendose pronunciar sin sumo dolor, es el Duque de Schomberg, vno de los mayores Soldados deste siglo, y à quien en la edad de cerca noventa años, quedava animo, y vigor para qualquier genero de fatiga vinculada à su empleo. Debenle de justicia Francia, y Portugal Epitafios muy honrados, por los grandes servicios, que durante muchos años les hizo, aun con sus hijos à su lado: ni faltaràn los Ingleses à la parte que les toca desta mesma obligacion. La que reconocemos à nuestro Rey desta vltima ocasion, no tiene ponderacion, ni medida, por lo mesmo que nos haze temblar el considerarla.

El dia antes de la Batalla (cuya forma se cuenta asta aora
 con

con variedad) fuè su Magestad personalmente à reconocer los vados, en cuya accion le alcanzò vna bala de Artilleria de Campaña, rozandole la espalda de la derecha, y haziendole vna contusion con alguna sangre. Mas no solo lo disimulò, pero continuò dos horas despues la propia funcion à cavallo, entre vna lluvia de otros iguales peligros, sin dexarse persuadir à fiar de otros, lo que sin esto podia costar tan caro à todos. Dizen se escusò cueradamente el avisar semejante circunstancia à la Reyna, por no añadir vn sobresalto à los demás graves cuidados de su Magestad. Pero tampoco sirviò de escarmiento al Rey, para que el dia siguiente (que fuè como queda dicho el de la Batalla) no le passasse todo à cavallo, acudiendo à qualesquiera partes donde podia aprovechar su presencia, á cuyo fin le valiò el hallarse bastantemente reparado de la contusion. En estos movimientos le advirtiò (aunque en valde) otro accidente à cuidar de si, como lo podia sin faltar à su obligacion, y fuè matar otro cañonazo el Cavallo al Principe Jorge de Darmstat, que iba à su lado.

El Rey Jacobo, rezelandose probablemente poco seguro con las Tropas que le asistian, por muchas que fuesen, escogió el dia antes del Combate, el partido de retirarse à Dublin, como que iba à vnas disposiciones precisas. Mas aunque por lo passado tiene muy justificado el concepto del valor que le assiste, no le pareció esta vez ocasion de poderse aventurar sin mucho menos esperança, que riesgo; y desta mesma irresolucion se cree procedió la que manifestó su Exercito.

Enterado el Rey vitorioso de la retirada del otro, sabiendo lo que importava la presteza para aprovechar la ventaja, que acabava de lograr, y no dudando la confusion, que luego produciria la nueva de la derrota en los animos del Presidio, y Pueblo de Dublin. A 13. continuò à buen passo la marcha à darle vista, en toda orden de Batalla. Pero (segun las certas, que ha traído vn segundo Correo à las dos de la tarde) donde su Magestad havia pensado le tenían prevenida

da vna resistencia avivada de la presencia del Rey enemigo; hallò las puertas abiertas, en que todavia se diga lo que fuè del infeliz Rey Jacobo. Conjeturan empero los mas, que se havrà embarcado para Francia: asilo fatal, y doloroso à su triste suerte, que en los mismos pechos menos sensibles, no pudiera dexar de mover comiseracion, si la principal culpa de sus desdichas no consistiera en haverse governado unicamente por la direccion, y maximas de sus mayores contrarios, que con semblante de amigos le han sacrificado conocidamente à su interès.

Siendo sin duda muchas, y varias las circunstancias de la Vitoria del Rey, dificilmente pueden llegar todas à nuestra noticia de vna, ni dos veces. Las que ademàs de lo dicho trae este segundo Correo, son: Que el Conde de Lausun, General de Francia, havia poco antes dicho al Rey Jacobo, de parte del Christianissimo, convenia que en el Castillo de Dublin, Corck, y otros puestos de mayor consecuencia, entrassen Governadores, y Presidios Franceses; y que delante de cada Compania de Irlandeses se pusiesse vn Capitan Francès. Y hallandose los naturales por otras tantas señas persuadidos à que Franceses, con capa de proteccion, tiravan à apoderarse del Reyno para si, y à se vee quan dificil les seria sufrir esta nueva injuria intentada (si yà no executada) contra su credito, y con quanta razon rehusaron pelear en favor de quien constantemente los sojuzgava, en lugar de assegurarlos debajo del dominio de su primer dueño. En efecto, dàn por firme fueron quatro los Esquadrones de Irlandeses, que arrojaron las armas; y añaden, no fueron menos de cinco mil los mosquetes, que se recogieron en el Campo, dandose la gente à voluntaria prision: lo qual (como presto se conociò) bien pudieron sin peligro: pues el Rey mandò darles à todos libertad, y hechar en todo el Exercito vn pregon, vedando pena la vida el hazer la menor molestia à los Naturales; mas no se sabe aun lo que havrà sido de los Estrangeros. Los que havia en Drogheda se entregaron à merced, y juntamente

vnos

Vnos copiosísimos Almazenes de todo genero de Armas , y Municiones, sin otros despojos riquísimos en bajilla de plata, y otras alajas : y lo propio cuentan del bagage de los derrotados. Todas las Ciudades, y Lugares de alguna consideracion, à exemplo de Dublin, embiavan à por sí Diputados à dár la obediencia, mientras Franceses, casi sin orden , atropellavan poco seguros à guarecerse de algunos sitios fuertes en las Sierras, ò à buscar embarcaciones con que restituirse à la Patria. Estamos con ardientes deseos de ver vna Relacion regular, y cumplida de tan memorable hazaña, à cuyo executor se està previniendo el triunfante, y mayor recibimiento, que pudiere percibir esta su Corte.

De Escocia tambien avisan corren las cosas de mejor data, y se espera , que acabandole de templar la Harpa de Irlanda (à que falta ya muy poco) bolverán en todas partes las cosas à sus quicios , mediante la incomparable vigilancia de su Magestad, y su natural Clemencia.

Madrid à 10. de Agosto 1690.

EL Domingo, Lunes, y Martes desta semana celebrò el Señor Don Francisco Schonenberg, Embiado Extraordinario del Señor Rey de la Gran Bretaña , con numerosas luminarias , fuegos , y otras esplendidas demonstraciones de alegria la Insigne , è importantíssima Vitoria arriba referida.

De pues de escrito asta aqui, viene correo de los Prínces, que no solo confirma la Vitoria del Señor Rey de la Gran Bretaña en Irlanda , con avisos de Paris , pero la retirada del Señor Rey Jacobo à San Germán , habiendo llegado à Brest à 20. del passado , y à 26. à San Germán , donde le visitò el Rey Christianíssimo , à quien à 27. bolvió la visita en Versailles.

Lo mas curioso destas últimas noticias, es, haver los embi-

dio.

diosos de la Gloria del Señor Rey Guillelmo procurado consolarfe tragando, y esparciendo por toda Francia, que su Magestad Britanica havia quedado muy mal hérido de vn cañonazo en vn hombro , y con otra herida en vna pierna, de que havia muerto, sin otras circunstancias equivocadas, y ridiculas, que mas de espacio se desvaneceràn en otra ocasion.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad , y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.